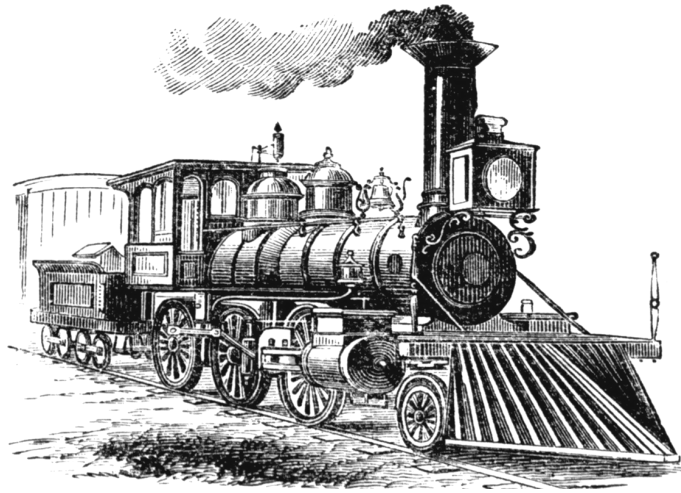


El trencito



Llegué hace mucho tiempo a un pueblo costero , con nuevos sueños y derrotas en el cuerpo.

Tuve la fortuna de entrar a trabajar en el puerto que esta al lado del pueblo, estuve en el momento preciso y lugar adecuado. Aunque esta historia no es mía, la escuché una noche de esos turnos eternos en que, siendo principiante, buscaba algo para pasar el tiempo. Fue la historia más extraña y curiosa que he oído en mi vida.

El estibador que me cuenta la historia es un tipo hecho, derecho y choro , curtido por el frío del puerto y las madrugadas eternas. Lleva años enfrentando viento, lluvia y ese frío que cala hasta los huesos, mas siempre con una sonrisa que nunca se le borra. Sabe que el oficio es sacrificado, con turnos que parecen no acabar y días en que el cansancio pesa. Pero también es un hombre de esos que le encuentran alegría en el mate compartido con los compañeros. Siempre hay una historia que contar para hacer pasar el tiempo y animar el alma, porque sabe que en el puerto, más que trabajo, hay pura camaradería y corazón

Ese día, nuestro compañero, a quien le vamos a poner Juanito, estaba de cumpleaños y "pateaba la perra" por no haber quedado afuera de la lista, ya que en ese tiempo existía la eventualidad en el trabajo. Mientras la queja se hacía más grande en su cabeza , sus padres, amigos, señora e hijos lo honraban en su cumpleaños con el típico asado.

En el trabajo, mientras sus compañeros lo felicitaban y le daban "premios", él solo pensaba en que quería llegar a su casa a ponerle un buen tinto y un sabroso y delicioso choripán Su mente lo llevaba a ese lugar rico y agradable, disfrutando de las risas y placeres que ese momento le regalaba.

Pero en la noche todo cambió. Mandaron a Juanito a la torre donde había un montón de correas de transporte, chutes y fierros. "Hay que estar ahí" como diría un viejito. Cerca de las dos de la mañana, los sensores de la torre alertaron que los chutes estaban tapados con el material que transportaban, justamente la tarea de Juanito era de mantener sopladados y limpios los chutes.

Sus compañeros llegaron y quedaron impactados, la torre estaba completamente tapada de material y adentro: Juanito!!!. Le gritaban Juanito!!! Juanito!!!, algunos pensaban que se había ahogado, otros que aún estaba vivo. Inmediatamente se puso en marcha una acción de salvataje, se ordenò a buscar palas y carretillas para rescatarlo, pasaron horas mientras los compañeros trataban de sacarlo de ahí. En horas de la madrugada, el jefe de turno Acevedo y Rodríguez se vieron en la obligación de dar aviso de la tragedia a la sra de Juanito, que vivía a pocas cuadras

"¡.

Mientras iban llegando al domicilio de Juanito, a lo lejos se escuchaba musica cumbia a todo chanco. Acevedo y Rodríguez comentaban: "¿Cómo cresta le avisamos? Están de fiesta, ctm..."

Los dos estaban muy nerviosos porque no sabían cómo informar a los familiares sobre lo ocurrido con Juanito. Llegando a la puerta de la casa, con la guata apretada, súper complicadòs y sin encontrar las palabras adecuadas para hablarle a la viuda, golpean golpean sin cesar, pero el escandalo y el jolgorio no dejaba escuchar los golpes.

"¡Tiburón, tiburón a la vista! ¡Bañista, eh, eh, eh!", era el bullicio de la fiesta, gritaron todos los nombres de la familia que se sabían, tocaron hasta el timbre de la vecina, pero al parecer también estaba en la fiesta, lo último que les quedó fuè tirar piedras al techo para que les abrieran la puerta.

Cuando por fin la abren, sale uno de los compañeros que no estaba de turno ese día. Le dicen: "¡Wenaaa! ¡Vienen a la fiesta, pasen, pasen!"

Mientras Acevedo y Rodríguez se miraban desconcertados, entraron a la celebración, escuchando la cumbia "Linda Secretaria" de Mike Laure, en un trencito que era mas largo que el tren de fepasa en primera línea la familia de Juanito, en el medio los vecinos, hasta la sra que nos vende los sanguchitos en el turno de la mañana estaba, cuando de repente va terminando el trencito y aparece bailando la señora de Juanito y adivinen con quien: Con Juanito!!! Con Juanito, CON JUANITO PO!!!.

Milagrosamente, Juanito estaba vivo, justo ahí en su fiesta, bailando con todos.

Cuenta la leyenda que Juanito decide irse por diferencias irreconciliables con el patron . pero en el momento de irse Juanito mira al patròn, sonriendo y le dice:

"Si el puerto me suelta, ¡que al menos la fiesta me agarre, salud!"

No se si la historia es real, pero me cague de la risa aunque el cansancio y el frio me hicieron ver la hora y pensé que en estas noches en el puerto, donde se mezclan lo extraño, lo curioso y lo irreal, nos recuerdan que la vida es como el reloj, no se detiene y siempre vuelve a empezar. Entre risas, trabajo, tragedias y pequeñas alegrías, seguimos aquí, esperando otro amanecer.